

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL MARINERO



No es que los cristianos anden organizados, como los soldados, en batallones de tierra, mar y aire. Es que hay muchos cristianos, casi infinitos, que le tienen un apego especial al uniforme de marinero. Con él, como era costumbre en su tiempo, hicieron la primera comunión. Y tras semejante hazaña decidieron quedarse vestidos de marinero para el resto de sus vidas.

El marinero hizo el gran esfuerzo de su vida para prepararse al «día más feliz». Se aprendió de memoria las oraciones de cada día, los misterios del rosario, las bienaventuranzas, los artículos de la fe y los dones del Espíritu Santo. Y como le dijeron que tenía que ser el mejor, se embotelló también las virtudes teologales y las cardinales, los enemigos del alma, los coros de los ángeles, los siete sacramentos, los doce apóstoles y las otras tantas tribus de Israel. Total, que cuando se vistió de marinero, concretamente de almirante, se sabía la doctrina cristiana al dedillo. Era todo un campeón en catecismo.

Lastimosamente allí se plantó y no volvió a hacer el menor esfuerzo por seguir creciendo en doctrina. Así que se instaló en un infantilismo crónico que fue haciendo su vida cristiana cada vez más anacrónica. Es decir, más añorada, Y si bien es cierto que el Evangelio dice que hay que hacerse como niños (Mt 18,3), en ninguna de sus páginas se lee que, a despecho del tiempo, haya que morir con el atavío de la primera comunión